

DE LA GRANJA, José Luis; DE PABLO, Santiago y RUBIO, Coro: *Breve historia de Euskadi. De los Fueros a la autonomía.* Barcelona: Debate, 2011, 318 pp. ISBN: 978-84-8306-770-3.

A pesar de que es un poco larga, no he podido sustraerme a la tentación de empezar esta reseña con una frase que los propios autores escriben en el prólogo de este libro: «Consideramos que siguen haciendo falta buenas obras de alta divulgación, que den a conocer de forma sintética y amena al gran público las investigaciones históricas realizadas en los

últimos treinta y cinco años, arrumbando viejos tópicos y mitos de larga duración y cumpliendo la función de racionalización del pasado propia de los historiadores, necesaria para comprender mejor el presente» (p. 10). Y no he podido, y seguramente no he querido, sustraerme a tal tentación porque la comparto al cien por cien. En efecto, estamos ante una obra de divulgación, o de alta divulgación si se prefiere, que no está dirigida tanto al público especializado, como al gran público. Una obra que trata de salir del tan traído y llevado cenáculo de los historiadores para trascender más allá, en la idea sostenida desde hace mucho tiempo por el profesor Fernando García de Cortázar de que la historia debía tener su presencia en la sociedad actual y que los historiadores debían abrirse a esta sociedad. Pues bien, este libro es lo que pretende. En este sentido, no parece casualidad que los autores, emulando a la exitosa *Breve historia de España* del propio García de Cortázar y González Vesga, hayan optado por un título parecido, *Breve historia de Euskadi*, para hacer esta síntesis de la historia contemporánea del País Vasco.

Volviendo a la frase del prólogo, uno de los objetivos fundamentales es, precisamente, el de desterrar los viejos tópicos y mitos que durante tantos años el nacionalismo vasco se ha empeñado en defender contra viento y marea. Son muchos los análisis sobre la concepción aranista de la historia vasca, plagada de intencionalidades, subjetividades e incluso mentiras, pero que, sin embargo, una pseudohistoriografía vasca ligada al nacionalismo más recalitrante se empeña en repetir como un soniquete, haciendo bueno el dicho de que una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad. De ahí la necesidad de obras como ésta, en las que, basándose en los avances historiográficos de los últimos 35 años, se nos presenta una historia del País Vasco desapasionada y racionalizada. Desde luego, 35 años son muchos y la investigación histórica vasca

ha experimentado un desarrollo extraordinario. La Universidad del País Vasco, en mayor medida, y otras instituciones han contribuido a este salto espectacular en la renovación historiográfica vasca. Está claro que en la producción anterior a la Transición había cosas aprovechables, pero lo cierto es que buena parte de la producción historiográfica vasca de los años anteriores se había hecho con premisas aranistas que no respondían realmente a los intereses que han de guiar al historiador. Fue precisa toda una renovación historiográfica para colocar a la historiografía vasca en el nivel que ocupa actualmente dentro de la historiografía española. Con todo, esos tópicos y mitos persisten porque desde las instituciones controladas por el nacionalismo se ha seguido dando cancha a esa historiografía rancia y periclitada, abonada por los adictos al «régimen», que tantos réditos políticos le supone. Evidentemente, ninguneando a los historiadores profesionales y a la mayor parte de los profesores de las universidades. Todo al servicio del espíritu nacional vasco, donde algunos «plumíferos» parecen haberse erigido en los nuevos voceros de la tergiversación historiográfica de Sabino Arana.

Por lo demás, la idea de una síntesis sobre la historia vasca no es nueva. Recordemos, por ejemplo, los trabajos de García de Cortázar y Montero (*Diccionario de Historia del País Vasco*, 1983), de García de Cortázar y Lorenzo Espinosa (*Historia del País Vasco*, 1988) o Imanol Villa (*Historia breve del País Vasco*, 2006) o las magníficas síntesis de Montero, sobresaliendo su reciente *Historia general del País Vasco* (2008). También hay buenas síntesis sobre la historia contemporánea del País Vasco, pudiendo recordar las de García de Cortázar y Montero (*Historia Contemporánea del País Vasco*, 1982) o la de Montero (*La construcción del País Vasco contemporáneo*, 1993), por ejemplo. Por lo demás, no hace mucho los profesores Pedro Barruso y José Ángel Lema coordinaron una *Historia del País Vasco* en cuatro tomos, en la

que participó un buen elenco de historiadores de la Universidad del País Vasco, estando concebidos dichos tomos como manuales universitarios, aunque también como síntesis para el gran público. Por lo tanto, la idea no es nueva, pero la obra, por su tamaño y estilo muy ágil y ligero, sí resulta en cierto modo original, ya que busca en todo momento el acceso al público no especializado. Repito, en la obra persiste la sana intención de estar presente en una sociedad en la que el historiador profesional ocupa una posición marginal, muchas veces, eso sí, porque al poder le interesa que así sea, sobre todo, cuando tiene que escuchar cosas que no le gustan y que van en contra del dictado partidista. Y, en este sentido, a todos nos puede venir a la mente las cantinelas del ex-lehendakari Ibarretxe sobre la historia vasca del siglo XIX. De ahí, insisto, en la necesidad de que periódicamente se vayan publicando síntesis de esta naturaleza, sobre todo, porque la historiografía vasca, a pesar de un cierto estancamiento en el momento actual, sigue ofreciendo resultados altamente interesantes que prácticamente sólo llegan al gran público a través de este tipo de obras de divulgación.

Por lo demás, ya se ha dicho que la obra se centra en la Edad Contemporánea, abarcando como marco geográfico a Euskadi, entendiendo por tal a las tres provincias vascas de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, es decir, a la actual Comunidad Autónoma Vasca, siendo las referencias a Navarra secundarias. Y, sin entrar en mayores profundidades, sólo una nueva alusión a esa historiografía nacionalista y manipuladora que ahora ha tomado como banderín de enganche a Navarra como sujeto político que en su día englobó, en forma de reino (algunos hablan inadecuadamente de Estado), a los territorios vascos, ignorando, eso sí, que también llegó a comprender territorios no vascones. Pero, en fin, eso es otro más de los manejos de

esa pseudo-historiografía bien engordada desde los poderes nacionalistas que sólo buscan la construcción de la gran Euskal-Herria, importándoles un bledo todo lo demás. Pues bien, hechas estas aclaraciones, la obra, a mi modo de ver muy acertadamente y de forma original, se divide en cuatro partes. La primera es más bien una introducción y hace referencia al país de los Fueros, analizándose la situación de las provincias vascas y Navarra, como territorios forales tras los decretos de Nueva Planta de Felipe V, lo que sirvió de base para ir cuajando progresivamente un sentimiento foralista clave para entender lo sucedido posteriormente. Partiendo de la crisis del Antiguo Régimen, en los tres capítulos siguientes se estudian los tres ciclos o períodos históricos sucedidos desde la Guerra de la Independencia hasta el Estatuto de Guernica, denominados como ciclo bélico (1808-1876), marcado por el conflicto entre los Fueros y la Constitución, teniendo como telón de fondo las guerras carlistas; ciclo del pluralismo vasco (1876-1937), ahondando en el nacimiento de las corrientes políticas más importantes del momento, liberalismo, socialismo, nacionalismo y, en menor medida, republicanismismo; y ciclo de dictadura y tránsito a la democracia mediante la Constitución de 1978 y el Estatuto de 1979. La obra concluye con un epílogo sobre los años transcurridos tras la aprobación del texto de Guernica, transidos por la violencia terrorista de ETA.

En definitiva, un esquema que me parece adecuado y muy didáctico, atendiendo a la premisa fundamental de la concepción de la obra, la de acercarse al público no especializado. Precisamente, este sector de la sociedad va a poder encontrar en este libro una buena labor de síntesis llevada a cabo por tres prestigiosos historiadores vascos, cuyos intereses, al contrario que los de otros, están vinculados a la investigación histórica, al buen

hacer historiográfico y a la racionalidad de los procesos y acontecimientos históricos, dejando de lado las pasiones o simplemente los réditos políticos anhelados por otros. De ahí mi más sincera enhorabuena por un trabajo bien hecho que sólo espero que tenga el eco suficiente entre los lectores. Siendo así, el esfuerzo habrá merecido muy mucho la pena.

Carlos Larrinaga